EL GRAN DIA,

zarzuela en un acto y en verso,

LETRA

DE DON NARCISO SERRA,

MÚSICA DE LA SEÑORITA

DOÑA SOLEDAD DE BENGOECHEA.

Representada en el teatro de la Zarzuela
el 5 de Abril de 1874.

MADRID,
IMPRENTA DE EDUARDO MARTINEZ GARCÍA,
CALLE DE SEGOVIA, NÚMERO 26.

1874

EL GRAN DIA,

zarzuela en un acto y en verso,

LETRA

DE DON NARCISO SERRA,

MÚSICA DE LA SEÑORITA

DOÑA SOLEDAD DE BENGOECHEA.

Representada en el teatro de la Zarzuela
el 5 de Abril de 1874.

MADRID,
IMPRENTA DE EDUARDO MARTINEZ GARCÍA,
CALLE DE SEGOVIA, NÚMERO 26.

1874

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

Don Eleuterio de Maisonnave,

dedica este pequeño trabajo, débil muestra de su gratitud,

N. Serra.

PERSONAJES.	ACTORES.
PEPA	*Sra. Franco de Salas.*
LUISA	*Srta. Selgas Aguado.*
DOÑA SUSANA	*Sra. Baeza.*
PERIQUITO	*Srta. Franco.*
RUPERTO	*Sr. Caltañazor.*
DON RAMON	*Castilla.*
ENRIQUE	*Hidalgo.*
FRANCISCO	*Edo.*
UN MÚSICO	*N.*
DOS CRIADOS	*N.*

ACTO ÚNICO.

Sala en casa de D. Ramon; muebles de lujo, una araña apagada, que se enciende á su tiempo; una mesa con alhajas y varios regalos encima. — Puertas laterales y al fondo.

ESCENA PRIMERA.

D. RUPERTO, á la puerta del foro, hablando con quien se supone dentro.

RUP. Muchas gracias, caballero;
agradezco el interes...
mil y mil gracias, repito.
Agur, páselo usted bien;
la novia aun no está vestida,
pero en estándolo... pues;
muchas gracias, muchas gracias,
gracias, á los piés de usted. (Baja á la escena.)
Me revientan los cumplidos;
malditos de Dios, amen;
estoy molido hace dias,
porque no paran mis piés,
aunque ando en coche, en subir
escaleras, ¡ya se ve,
los derechos! ¡Vicaría!
La licencia para hacer
el casamiento en su casa,
y luégo el convite, pues,
¡y andar de aquí para allí
hecho un zarandillo! ¿Quién
dirá que hoy es *un gran dia?*

¡El dia más feliz y el!...
¡Oh cuñadita!

ESCENA II.

LUISA. — D. RUPERTO.

LUISA. Cuñado,
calme usté un poco la sed
amorosa que le inflama;
aun no se la puede ver.
Pajarito, el peluquero,
está poniéndola bien
los *vandeaux.*

RUP. Sí, el Pajarito
tiene asida á mi mujer
por el pelo, hace dos horas;
no, no tiene alas.

LUISA. Y bien,
yo le haré á usted compañía
entre tanto.

RUP. ¡Oh, qué placer!

LUISA. Y le diré de camino
la causa que tuvo, el
estar mi hermana de hocico
ayer tarde.

RUP. Diga usted.

LUISA. Entre los cinco mantones...

RUP. No son cinco, que son seis.

LUISA. Bien, entre los seis mantones
se le olvidó á usted traer
uno de *remiendos*.

RUP. ¡Calla!

LUISA. Sus amigas dicen que
esos son los más de moda.

RUP. El que tengo es para usted.

LUISA. ¿De *remiendos?*

RUP. Me parece
que sí señora.

LUISA. Pues bien,

se le da usted á ella; yo
con otro me compondré.

RUP. ¡Ah! ¡Qué carácter de ángel
que tiene usted!

LUISA. ¿Yo? ¿Por qué?

RUP. Porque... porque... porque sí;
es usted un ángel, y es...
Casi estoy arrepentido
de haber cambiado, porque
á usted fué á quien yo pedí,
á quien amaba, y á quien...
Luégo, despues de venir
á esta casa... á fuerza de
decirme usted la primera,
justo, la primera usted,
que á quien amaba era á Pepa,
me lo he llegado á creer.

LUISA. Y cree usted la verdad,
y ella merece más bien
un marido millonario,
que á mí en mi mucha sandez
de nada me serviria.
Yo no sabria qué hacer
con tanto dinero junto,
al paso que ella le
hará á usted brillar.

RUP. ¡Oh! ¡Mucho!
Pero es un brillo que me...

CRIADO. Señor, esta carta. (Vase el criado.)

RUP. Venga.
¡Será la doscientas tres
carta felicitacion!
¡Canario! ¿Quién firma? ¿A ver?
¡Nadie!

LUISA. ¿Un anónimo?

RUP. Sí,
y que se explica muy bien.
«Uso de toda mi calma (Leyendo.)
»y de mi paciencia toda;
»suspenda usted esa boda

»hasta rompernos el alma.
»Probar quiero la altivez
»con la que tanto se atreve:
»llegaré á Madrid el nueve,
»y le mataré á usté el diez.»
¡Por vida!

LUISA. No haga usted caso.

RUP. ¿Quién demonio puede ser?

LUISA. Algun chusco, que sin duda
se hace el gracioso.

RUP. Pues
no tiene gracia maldita
el amenazarme, y el...
llega el nueve, y hoy es ocho,
conque el nueve ya estaré
casado.

LUISA. No haga usted caso.

RUP. No hago caso; pero es
el demonio, que esta carta
me va á estar dando que hacer...
¡y esa chica, cuánto tarda
en vestirse! Vendrá el
cura, y tendrá que aguardar,
y eso no es justo, ni es...

LUISA. ¡Ahí viene mamá!

ESCENA III.

DICHOS. — DOÑA SUSANA.

SUSANA. Luisita,
hija de mi vida, ve
con tu hermana, que es preciso,
pues la vamos á perder,
no abandonarla un instante
las últimas horas.

LUISA. Bien. (Vase.)

SUSANA. ¡Ay, yerno! ¡Usted es feliz!
Pero dispénseme usted
si lloro; ¡estoy tan así!...

¡Tan acongojada!

RUP. Pues
no creo que haya motivo.

SUSANA. ¿Pues no lo tiene que haber?
¡Haber criado una hija
hermosa como un clavel!
Haber cuidado de su
integridad, y despues
de tantos, tantos afanes,
dársela á usted, y que usted...

RUP. Señora, yo...

SUSANA. No lo digo
por mal; pero ya se ve,
como está tan delicada,
y á lo que parece, usted...
Va á estar muy bien, eso sí,
¡vaya si va á estar muy bien;
tendrá trajes, y diamantes,
y coche, y palco!..

RUP. Pues.

SUSANA. ¡Y si usted llega á faltar!..

RUP. No lo quiera Dios.

SUSANA. Tambien...
¿qué tiene usted entre manos?
¡Ah, es un papel!

RUP. Un papel.
¿Sí pudiera usté explicarme?..

SUSANA. ¡Ah! ¡Es un anónimo! Cien
de usted me han escrito.

RUP. ¡Sopla!

SUSANA. Ya se los enseñaré.
¡Y le ponen como un trapo!
¡Dicen que es un descortés!

RUP. ¡Si soy de la corte!

SUSANA. Dicen
que anda como una mujer.

RUP. ¡Canario!

SUSANA. Dicen mil cosas,
mas ¿quién hace caso de?...

RUP. Sí, es verdad, ¿quién hace caso?...

(Pasado mañana es diez,
y hasta pasado mañana
van dos dias.)

SUSANA. ¿Ha ido usted
á convidar á mi hermana
á la boda?

RUP. ¿Para qué?
Ella vendrá.

SUSANA. O no vendrá,
no yendo usted mismo.

RUP. Es
que vive en el quinto infierno.
A la espalda del cuartel
de San Gil.

SUSANA. Precisamente.

RUP. ¿Pero si apénas se ven
ustedes?

SUSANA. Es de rigor,
en casos de boda y de
entierro, estar la familia
reunida, ¡vaya usted!

RUP. ¡Otro viaje! Estoy tan sólo
con un sorbo de café;
si pudiera tomar algo
que me confortase...

SUSANA. ¿Y quién
piensa en eso en el *gran dia?*

RUP. Pero...

SUSANA. ¿Quién piensa en comer?

ESCENA IV.

DICHOS, D. RAMON.

RAMON. ¡Ay, yerno! ¡Buena la hicimos,
la hicimos buena!

RUP. ¿Otro susto?
¿Qué sucede?

SUSANA. ¿Qué sucede?

RAMON. ¿Dónde fué á buscar los músicos?

RUP. ¿Dónde? Al teatro, y por cierto
que me cuestan buenos duros.

RAMON. Esos no costarán nada.
Por ahí ha venido uno
á decir que no podian
venir.

RUP. ¡Habrá zamacuco!

RAMON. Que tienen ópera.

RUP. Pues
que no haya baile.

RAMON. ¡Es absurdo!

SUSANA. ¿Y se ha de quedar mi hija
sin estrenar... ¡de ira bufo!
su traje de baile?

RAMON. Y luégo,
en las esquelas se puso
que habria baile, conque así
que haya baile.

RUP. Ya habrá alguno
aficionado que toque
el piano.

RAMON. ¡Bravo recurso!
Vaya usté á la plaza...

RUP. Pero...

RAMON. Allí hay *esperando punto*
muchos músicos, y tráigase
una orquesta.

RUP. ¡Cómo sudo!

RAMON. Vaya usted, hombre. ¡Cuidado,
que me pone en más apuros!

RUP. ¿Yo?

RAMON. Usted. Quedamos primero
en que le uniria el yugo
á Luisa, mi hija mayor,
y en este concepto, á muchos
amigos y conocidos
mandé el consabido anuncio;
hasta á mis corresponsales
de Sevilla y otros puntos
lo escribí, y ahora salimos

que es con Pepa el santo nudo,
y vuelta á escribir... ¡Pero hombre,
vaya usted!...

RUP. Voy (¡cómo sudo!)
¿Si se habrá mi mujer muerto?
¡Cuánto tardar!

(Llamando á la puerta lateral derecha.)

SUSANA. ¡Qué oportuno
llamamiento!

PERIQ. ¿Quién es? (Dentro.)

RUP. Yo.

PERIQ. ¿Y quién es yo?

RUP. ¡Por san Bruno!
El novio.

PERIQ. Pues no se puede
entrar.

RUP. ¿Quién es ese chulo
que está con mi mujer?

SUSANA. Nadie.

RUP. ¿Nadie?

SUSANA. Porque él no es ninguno.
Ahí está mi Pepa, sola
con la doncella, su adjunto,
y Periquito.

RUP. ¿Quién es
Periquito?

SUSANA. Un primo suyo.
¡Ay qué mirada! ¡Qué ojos!
¿Tendrá celos?

RUP. ¡Y mayúsculos!

SUSANA. ¡Buen Jesús! Celos de un niño
que tiene quince años justos
y que está estudiando lógica!

RUP. Lo que es ilógico y mucho,
es que esté con mi mujer
miéntras se arregla los tufos.

RAMON. Pero, ¿y la música, hombre?

SUSANA. ¿Y mi hermana?

RUP. (Yo sucumbo.)
Ya voy.

RAMON. No le dejo á usted,
hasta el coche.

RUP. Adios, presumo
(Dando la mano á Susana.)
que no habrá *dos dias grandes*
en la vida. Voy al punto. (Vanse.)

ESCENA V.

SUSANA, á poco PEPA y LUISA.

SUSANA. Pepita, ven hácia acá,
puedes salir, ya se ha ido
tu novio con mi marido,
y estoy sola.

PEPA. Bien, mamá. (Saliendo.)
¿Qué tal estoy?

SUSANA. ¿A ver? Deja
que te mire bien. ¡Así!
Te pareces toda á mi,
aunque yo soy una vieja.

PEPA. No, mamá mia.

SUSANA. Y pardiez,
que no estoy mal conservada
para mis años, ¡no es nada,
he nacido el año diez!

PEPA. Conque ¿el traje está bien?

LUISA. Sí,
bien, perfectamente estás.

SUSANA. Creo que no esté de más
que yo te aconseje...

PEPA. Dí.

SUSANA. La ceremonia nupcial
es hoy, y debes tener
con todos, al parecer,
cierto aire sentimental.
Pero sin afectacion,
porque redunda en tu oprobio;
luégo, con respecto al novio,
muestras tener expansion,

pero tan sólo un momento;
le dan impulsos capaces
de abrasar al mundo, y tú haces
que te entra arrepentimiento;
si suelta algun atrevido
una picante chuscada,
no te pongas colorada
como que la has entendido,
todo lo contrario: afronta
su mirada frente á frente,
haciéndote la inocente.

PEPA. ¿La inocente?

SUSANA. Pues, la tonta.
Tal táctica desconcierta
á los maldicientes, y
dejándote en paz á tí,
van á llamar á otra puerta.
Tu esposo no tiene hiel;
dulce, buscando su arrimo,
con un suspiro y un mimo
haces lo que quieras de él.
Ya ves que esto es fácil.

PEPA. Sí.

SUSANA. Vas á ser dichosa, ¡ah!

PEPA. ¡Ya comprendo! Con papá
te habrás manejado así.

SUSANA. ¡Ay! No, hija, por mi mal,
aunque decirlo es cruel,
elegí para con él
el peor de los medios.

PEPA. ¿Cuál?

SUSANA. El de tener convulsiones
y parasismos.

PEPA. No es malo.

SUSANA. Estar tiesa como un palo
y rígidos los tendones.
¿Te parece divertido?
Pues no, hija, no lo es;
es incómodo, y despues
se chafa todo el vestido.

El mimo es mucho mejor.

PEPA. Sea pues.

SUSANA. Vamos allá,
hácia la sala, que ya
se ha acabado el tocador.

PEPA. Mamá, aun falta mucha gente.

SUSANA. Es verdad, aguardaré
que estén todos, para que
te presentes de repente
á deslumbrarlos; yo voy
á ver quién hay.

PEPA. Entre tanto
yo voy á ver... ¡tengo tanto,
tanto que regalar hoy!
(Dirigiéndose á la mesa donde están los regalos.)
Ayúdame tú.

LUISA. ¿Yo?

PEPA. Sí.

LUISA. Empieza tú.

PEPA. Pues empiezo.
Este bonito aderezo (Agarra un estuche.)
es para tí.

LUISA. ¿Para mí?

PEPA. Es de turquesas, no es nada.

LUISA. Me basta con la intencion.

PEPA. Porque los diamantes, son
para cuando estés casada;
que sea pronto.

LUISA. ¡Ojalá!

SUSANA. (¡Siempre pensando en aquel
pobreton! ¡Cosa es cruel!)
Ea, adios.

PEPA. Adios, mamá.

ESCENA VI.

PEPA, LUISA.

PEPA. No sabes cuánta alegría
dá Luisa mia á mi alma

en medio de este bullicio,
tenerte á mi lado.

LUISA. ¡Hermana!

PEPA. Y darte las gracias ¡oh!
debo de darte las gracias,
porque al fin tú sola, tú,
debieras ser la casada;
tu mano pidió primero
mi novio.

LUISA. Las circunstancias
han hecho que se convierta
en tu marido.

PEPA. Sé franca.
¿Por qué era tu empeño tanto
en que hácia mi se inclinára?

LUISA. Porque tú eres para él
mejor que yo.

PEPA. ¿Sí?

LUISA. Sí, ¡vaya!
El es millonario, y no
le duele lo que se gasta.
Tú sabes gastar...

PEPA. ¡Oh! ¡Eso,
perfectamente!... ¡Caramba!
¡Que no tengas ambicion!
Sólo esa prenda te falta.

MÚSICA.

PEPA. Yo necesito un marido
millonario,
que dé mi lujo envidia
al vecindario;
sobre muelles alfombras
sentar el pié,
y dar *saraos*, bailes,
rauts y tées.
Que brille mi aderezo como el sol,
que acudan cien lacayos á mi voz,
chales, diamantes, trajes

con que luçir
landeaux y carretelas
para salir
al teatro, á los salones,
esto es vivir.

LUISA. Yo necesito un marido
cariñoso,
como siempre me he fingido
á mi esposo.
Siempre su pensamiento
puesto en mi fé,
y el pensamiento mio
siempre con él.
Que suene en mis oidos una voz
que responda á mi amante corazon,
que diamantes y trajes
con que lucir
landeaux y carretelas
para salir
al teatro, á los salones,
eso es morir.
Eso mi dicha me robaria.

PEPA. Pues no es tu dicha la dicha mia.

LUISA. Sigo en mis trece.

PEPA. Y yo tambien.

LUISA. Por eso estamos las dos muy bien.

PEPA Y LUISA. Un marido millonario,
es {mi / tu} ventura,
envidiará el vecindario
{mi / tu} figura,
{yo / tu} de {mi / tu} tranquila vida
{goce / goza} en paz,
y Dios {me / te} dé muchos años
de solaz.

HABLADO.

PEPA. Lo dicho, eres una tonta
en pensar así.
LUISA. Será
lo que quieras; pero yo
sé que la felicidad
no está en el dinero.
PEPA. Vamos.
¿Pues dónde tiene que estar?
¡En el dinero, en el móvil
de nuestra actual sociedad!
Hasta los cielos se ganan
con el dinero; cabal.
LUISA. ¿De qué modo?
PEPA. Haciendo una
cien obras de caridad,
que sin el dinero, no
se podrian practicar.
LUISA. Eso sí.
PEPA. En fin, tú misma,
no me lo quieras negar,
no estás casada por falta
de ese bendito metal.
Te agradezco la cesion
del novio, pero sin gran
esfuerzo la hiciste.
LUISA. Cierto.
PEPA. Tú amas á Enrique.
LUISA. ¡Ah!
PEPA. A Enrique, que está en Sevilla
reuniendo capital,
en la casa de comercio
para ofrecértele.
LUISA. Mas
¿lo logrará?
PEPA. Sí, y si nó
mi esposo le ayudará;
prometo que si no lo hace

no le he de dejar en paz.

LUISA. ¡Qué buena eres!

PEPA. ¡Oh, mucho!
Muy buena: anda, vé avisar
á los primos, y que vean
los regalos.

LUISA. Ya está aca
Periquito, y ahora mismo
avisaré á los demas.

ESCENA VII.

PEPA, PERIQUITO.

PEPA. Adios, Periquito.

PERIQ. ¡Hum!... (Con mal humor.)

PEPA. ¿Dura la rabieta?

PERIQ. ¡Ah! (Maltratándose la ropa.)
Déjame, tengo motivos
para morder y ladrar.

PEPA. Pero muchacho, ¿tú quieres
destrozarte el levisac?
Vea usté, porque le mandé
volviese la cara atrás
miéntras me ponia el cuerpo
del vestido...

PERIQ. ¿Y qué más dá
que la vuelva atrás, si yo
no te dejo de mirar?

PEPA. Estando á doscientas leguas...

PERIQ. Entónces te veo más...

PEPA. ¿En dónde?

PERIQ. En el pensamiento,
(Golpeándose la frente.)
aquí, en la idea tenaz...
¡Ay, prima! ¿Te casas?

PEPA. Sí,
sí que me voy á casar.
¿Y eso te apesara?

PERIQ. ¡Oh!
Pugnando estoy por llorar,

y á no ser hombre, llorara;
pero soy un hombre... ¡ah!
El hombre más desdichado
de toda la cristiandad.
Tú te casas... y yo... yo...
yo te adoro. (Llorando.)

PEPA. (Riendo.) ¡Ja, ja, ja!
¿Es de veras, Periquito?
¿Me quieres?

PERIQ. Justo, no hay más,
y ya estaba yo soñando
concluir mi carrera...

PEPA. ¿Cuál?

PERIQ. La que he de seguir; casado
contigo y siempre...

PEPA. ¡Bah, bah!
Déjate de tonterías,
piensa que me caso.

PERIQ. Ya.

PEPA. Yo te quiero como prima.

PERIQ. Prima...

PEPA. Pero nada más.
Y si me enfadas un poco,
voy á dejarte de dar
una cosa.

PERIQ. ¿Qué es? ¿A ver?

PEPA. ¡Toma, terco! (Dándole un reloj.)

PERIQ. ¿Qué me das?
¡Ay, qué reloj tan bonito!

PEPA. ¡Y de oro!

PERIQ. Me servirá
para que cuente las horas
en que ausente...

PEPA. ¿Callarás?
¿Me quieres comprometer?

PERIQ. ¡Primero morir! ¡Jamas!
Ni por asomo mis labios
sus quejas próferirán.
¿Calla? ¡Es de repeticion!
Bien, así me gusta más.

ESCENA VIII.

DICHOS, D. RAMON, DOÑA SUSANA.

SUSANA. Pepita, el cura.
RAMON. ¿El novio
aun no ha vuelto?
PEPA. No, señor.
RAMON. ¡Jesús, qué hombre! ¡Qué pesado
es en su *gran dia!*
SUSANA. ¡Ay, Dios!
Y ya está lleno de gente
el gabinete, el salon...
el cura va á impacientarse,
y si tarda una hora ó dos...
¡Jesús, qué hombre, qué hombre!
RAMON. ¡Ah! Venga usted acá, con (Viendo á Ruperto.)
mil de á caballo.
RUP. ¿Qué hay?
RAMON. Viene empapado en sudor.

ESCENA IX.

DICHOS, RUPERTO.

RUP. Vendrá su señora hermana
y avisé al re mi fa sol.
¿Está ya el cura?
RAMON. Sí, sí.
RUP. Vamos. (Dando la mano á Pepa.)
SUSANA. ¿Qué hace usté? ¡Qué horror!
RUP. Dar la mano á mi futura
para presentarla.
SUSANA. No,
eso le toca á su padre;
usted conmigo.
RUP. (¡Ay, Señor,
qué guapa está!)
SUSANA. Periquito,

dí que van á salir los
novios ya.

PERIQ. Tia, no quiero.

SUSANA. ¿Eso me dices? ¡Bribon!
Vamos, anda, no des tiempo
á que me enfade.

PERIQ. Si yo...
(¡Por vida!... Tener que hacer
de las tripas corazon...)
¡Ya voy! (Vase.)

SUSANA. Muchachos.

ESCENA X.

DICHOS, FRANCISCO con dos criados.

FRANC. Señora.

SUSANA. Haced que estén prontos los
refrescos.

FRANC. Está muy bien.

SUSANA. Que esté todo como un sol.
Tú ve con los ojos bajos (A Pepa.)
manifestando rubor;
procura tener un poco
de sentimiento, Ramon. (A D. Ramon.)
¿Qué hace usted con ese aire
que parece un ababol?

RUP. ¿Pues qué aire he de tener?

SUSANA. ¡Así, de conquistador!
Hoy es el gran dia.

RUP. Sí, (Con sentimiento.)
para mí.

SUSANA. Para los dos.
Ea, en marcha.

RUP. ¿Se pone
en marcha la procesion?

SUSANA. Mucho que sí. *En avant.*

RUP. (¡Sabe latin!)

SUSANA. *¡Allons donc!*

ESCENA XI.

FRANCISCO, CRIADOS.

FRANC. Enciende pronto esa araña,
Toribio. Vosotros dos
á los refrescos; cuidado
con cargar mucho de rom
el ponche; hoy es el *gran dia*,
y para nosotros, los
pobres criados, hay tan pocos...
¡Tan pocos!...

ESCENA XII.

DICHOS, los MÚSICOS.

FRANC. Creo que son
los músicos, oiga usted.
¿Usté es de la murga?
MÚSICO. No
señor, yo soy un artista,
un artista, sí señor,
aunque toco las *jofainas*. (Las enseña.)
FRANC. ¿Las jofainas? Tambien yo
las toco, hago más, las friego
y así parecen mejor.
(¡Artista, y le creí músico,
debo pedirle perdon!)
Perdone usté si...
MÚSICO. ¿Y adónde
nos colocaremos los
de la música?
FRANC. (Pues es
mucho bien, digo yo),
vengan ustedes conmigo.

ESCENA XIII.

DICHOS, ENRIQUE.

ENRIQ. ¿Qué es esta iluminacion?
(¿Qué significa este ruido,
este desórden?)

MÚSICO. Por Dios,
que no nos olvide usted
en el refresco.

FRANC. No, no.
Eh, vamos adentro.

ENRIQ. Amigo, (A Francisco.)
¿puede usté oir?...

FRANC. No señor,
que estamos muy ocupados,
porque hoy es la boda.

ENRIQ. ¡Oh!

FRANC. Si no está usted convidado
puede marcharse.

ESCENA XIV.

DICHOS, DON RAMON.

RAMON. ¡Por Dios,
Francisco, pronto, el refresco!

FRANC. Voy al punto, estaba con
los músicos. Por aquí. (Vase con los músicos.)

RAMON. ¿Padeceré algun error?
¿Enrique?

ENRIQ. El mismo.

RAMON. ¡Enriquito!

ENRIQ. Estoy en Madrid aun no
hace dos horas en el
Hotel de Paris.

RAMON. Pues yo
quiero que vengas á casa,
nada de hotel.

ENRIQ. ¿Tal favor?
RAMON. Asi serás de los nuestros.
ENRIQ. ¿De los suyos?
RAMON. Caso hoy
á la muchacha, ya sabes,
el novio es un ricachon...
Tú date por convidado
y disimula, que estoy
tan ocupado y tan...
ENRIQ. Pero...
RAMON. No me detengas, adios.

ESCENA XV.

ENRIQUE.

¡Se casa! No hay más, ¡se casa!
¡Ella, la pérfida! Y yo...
¡Dios mio! ¡Yo que la queria
con todo mi corazon!...
¡Cuando la traigo un tesoro
y el tesoro de mi amor,
llegar tarde, llegar tarde,
esto es atroz, es atroz!

ESCENA XVI.

ENRIQUE, RUPERTO.

RUP. ¡Uf, mejor respiro aquí!
(Haciendo aire con el pañuelo.)
No puedo con el calor.
ENRIQ. (¡Este será un convidado!
Hablémosle, así yo
sabré si mi rival es...)
RUP. Ejem... ¡Ya me entra la tos! (Estornudando.)
Achí. ¡Ya me he constipado!
ENRIQ. Dios ayude á usted.
RUP. Favor
que agradezco, y necesito

bien de la ayuda de Dios.
Vas á pasar este dia,
este *gran dia*, que es hoy.

ENRIQUE. ¿Parece que hay boda en casa?

RUP. ¿Que si la hay? Sí, señor.
Estamos en el refresco,
sudando, hechos un monton;
luégo, un primo que es poeta
sacó un papel y leyó
unas coplas... ¡Ay, qué coplas!
Como de familia; yo,
aprovechando un clarito
de la pública atencion,
vengo á respirar aquí;
tengo un deseo feroz
de exparcirme á mis anchas
y dilatar el pulmon.

ENRIQ. Yo me encontraba muy léjos
de aquí, cuando se trató
esta boda; diga usted,
porque me intereso por
esta familia, ¿qué clase
de carácter, condicion,
tiene el novio?

RUP. Ciertamente
es un sujeto... pues no...
muy respetable... muy rico...

ENRIQ. ¿Rico? Esa es la cuestion;
pues por más rico que sea
sufrirá de mi furor
todas las iras.

RUP. ¡Eh! ¿Cómo?
¿Qué dice?

ENRIQ. Y, ó es un collon
ó yo le mato...

RUP. ¡Jesús!

ENRIQ. O él me mata á mí.

RUP. ¡Qué horror!
¿Pero, por qué?

ENRIQ. Yo la adoro:

le escribí...

RUP. (Ya pareció
el del anónimo.)

ENRIQ. Para
que suspendiese la union...

ESCENA XVII.

DICHOS, FRANCISCO.

FRANC. Señor novio, señor novio.

RUP. (¡Trágale, tierra!)

ENRIQ. ¿Usted?

RUP. Yo...
¿Qué hay?

FRANC. Espera á usted la novia
para el primer rigodon.

RUP. Voy al punto. (Ahí queda eso.)

ESCENA XVIII.

ENRIQUE.

Se marcha á bailar, y yo
que le he tenido en mis manos
no le he dado un coscorron.

ESCENA XIX.

ENRIQUE, PEPA.

PEPA. ¿Dónde estará mi marido?
¡Dejarme plantada! ¿Oh?
¡Enrique, Enrique!

ENRIQ. ¡Yo mismo!

PEPA. ¡Tiene usted tan mal color!
¿Qué siente usted?

ENRIQ. Nada, nada.

PEPA. Vaya, haber llegado hoy,
¡en el *gran dia!*

ESCENA XX.

Dichos, Ruperto.

Rup. (¿Dónde anda
mi mujer? ¡Válgame Dios!
Estaba á solas aquí
hablando con el dragon...) (Se oculta.)
Pepa. Quédese usted.
Enriq. No por cierto.
Hágame usted el favor
de dar á Luisa esta carta.
¡Ah, qué desgraciado soy!

ESCENA XXI.

Pepa, Ruperto.

Pepa. ¿Pero señor, este chico,
qué tiene? Tanto temor...
¡Ah! ¿Ya ha parecido usted?
Vamos á bailar.
Rup. No.
Pepa. ¿No?
¿No quiere usted bailar? ¿Quiere
cantar el Kyrieleison?
Rup. Ni bailar ni cantar, quiero...
¡La carta!
Pepa. ¿Qué carta?
Rup. ¡Oh!
La que ha guardado en el pecho
al lado del corazon.
Ese corazon perjuro
que reparte usté entre dos.

MÚSICA.

Rup. Esa carta quiero,
yo la he de leer.

PEPA. Pues no doy la carta,
que no es para usted.
RUP. Ya me lo presumo,
pero sé muy bien
que debo leerla
y la leeré.
PEPA. No, miéntras la tenga
yo en mi poder.
RUP. Señora.
PEPA. Caballero.
RUP. Usted hablarme así,
soy su marido.
PEPA. ¿Y qué?
RUP. Démela.
PEPA. Antes morir.
RUP. Yo tengo mis derechos
y los haré valer.
PEPA. ¡Derechos!
RUP. Sí señora,
derechos contra usted;
si esto es el primer dia
¡santo Dios de Israel!
¿qué será cuando lleve
nueve años ó diez?
Quiero esa carta
en conclusion.
¿Me la da usted?
PEPA. No, no, no, no.
RUP. Pues bien, lo exijo...
PEPA. ¡Qué horror, qué horror!
Ay, mamá mia,
del corazon.

ESCENA XXII.

DICHOS, DON RAMON, PERIQUITO y DOÑA SUSANA.

SUSANA. ¿Qué voces confusas
por aquí escuché?
PEPA. Mamá, que ya exige...

SUSANA. ¿Quién?
PEPA. El.
SUSANA. ¡El!
RAMON. ¡El!
PERIQ. (Indignado.) ¡El!
PEPA. ¿Porque ha visto que una carta
se me da con misterio,
ahora la exige muy serio?
RUP. Y tengo mucha razon:
cuando á encontrarla venia,
despues de andarla buscando,
me la encuentro aquí hablando
con un dragon.
SUSANA. ¡Un dragon!
RUP. Que le ha dado una carta,
carta de amores.
SUSANA. Esa es sospecha indigna.
RUP. Pero, señores...
PEPA. Ay, mamá, ¿me desmayo?
SUSANA. ¿Y tu vestido?
PEPA. Pues vámonos cien leguas
de mi marido.
SUSANA. Abur, no nos tiene
usted que seguir,
nosotras nos vamos
muy léjos de aquí. (Vánse.)
RUP. Suegro, suegro mio.
RAMON. Escúcheme usted,
yo ni entro ni salgo;
pero el caso es que,
yo creo que tiene
razon mi mujer. (Váse.)
RUP. ¿Y no hay quien me eche
al cuello un cordel?

ESCENA XXIII.

RUPERTO, PERIQUITO.

HABLADO.

RUP. Vamos, es cosa de ahorcarse.
PERIQ. Oigame usted, caballero,
yo soy primo de mi prima,
porque es mi prima.
RUP. Me alegro.
¿Y qué?
PERIQ. ¡Y qué! ¿Cómo y qué?
¿Piensa usted que yo consiento
que la trate usted así?
RUP. ¿Conque la trato mal? ¡Bueno!
¿Habré de darle las gracias
porque no me quiere?
PERIQ. ¿Es eso (Muy alegre.)
por lo que se enfada?
RUP. ¡Justo!
¿Y porque hay un caballero
que la amaba de soltera
y la da una carta?
PERIQ. ¡Cielos!
¿Y lo ha podido usted ver
con calma? Yo... yo le estrello.
RUP. (¡Qué interes por mí se toma
este primo! ¡Es buen sugeto!)
PERIQ. El no quererle á usted, pase.
¡Pero querer á otro!...
RUP. ¡Cuerno,
no paso por ese pase!
PERIQ. ¡Cómo!
RUP. ¡No paso por eso!

ESCENA XXIV.

DICHOS, DOÑA SUSANA, LUISA, PEPA.

SUSANA. ¡Enrique! ¿Dónde está Enrique?
LUISA. ¡Ay, Enrique mio!
SUSANA. ¡Yerno!
¿Usted le ha visto, le ha hablado?
Puede que sepa...
RUP. ¿Qué es esto?

ESCENA XXV.

DICHOS, DON RAMON.

RAMON. Ya sé, ya sé dónde está.
RUP. ¿Cómo? ¿Qué?
RAMON. Ya lo recuerdo,
en el Hotel de Paris,
casi en el portal.
SUSANA. Me alegro,
ve al punto á traerle.
RAMON. Ya,
ya voy. (Váse.)
RUP. Señor, yo estoy lelo.

ESCENA XXVI.

DICHOS, ménos RAMON.

PEPA. Y más que lelo; creer
que andaba yo en trapicheos,
sepa usted que don Enrique,
Enrique, aquel caballero
al que usted llama dragon...
LUISA. Es un muchacho muy bueno.
Amaba á Luisa, y el pobre,
siendo pobre, y no pudiendo
aquí.., se fué allá, y allá

en Sevilla, se le ha muerto
sin hijos, su principal,
y él es su solo heredero.

RUP. ¡Era por Luisa! ¡Perdóname,
vida mia!

PEPA. No, no debo...

RUP. ¡Chiquirritita!

PEPA. Que no.

RUP. ¡Amor mio!

PEPA. ¡No lo creo!

RUP. Ante todos de rodillas
lo pido.

PERIQ. No quiero verlo. (Volviéndose.)

ESCENA XXVII.

DICHOS, RAMON, ENRIQUE.

RAMON. Aquí le traigo yo, aquí.

ENRIQ. Aquí estoy desengañado.
¡Luisa mia! (Tomándola las manos.)

RUP. Y perdonado
quedo yo, ¿no es esto?

PEPA. Sí. (Dándole á besar la mano.)

SUSANA. Yo estoy tan confusa toda
que yo no sé qué colija.
¡Gran Dios! ¡Salir de otra hija
y disponer otra boda!

LUISA. Sin ruido ni ostentacion.

RUP. ¿Por qué?

LUISA. ¡No me satisface!
El mucho ruido no hace
la dicha del corazon.

RUP. Muy justo, pero despues...
siendo el *gran dia*, el *gran dia*,
creo yo que merecia... (Mirando el reló.)
¡ay, Jesus, qué tarde es!
Ea, nos espera el coche,
vámonos, hermosa mia.

PEPA. ¡Ay! No señor, otro dia. (Asustada.)

RUP. ¿Cómo otro dia? Esta noche.
¿Pues no faltaba más,
hombre? ¡Tendria que ver,
quedarme yo sin mujer
en el *gran dia!*

ENRIQ. Quizás
el rubor...

RUP. Ya me hago cargo,
¿mas soy su marido ó no?

SUSANA. ¡Hija!

RAMON. ¡Hija!

PEPA. ¡Madre! ¡Oh!
¡Trance cruel!

PERIQ. ¡Trance amargo!
Porque el hombre es hombre rico
se la va á llevar, y se...
¿qué la irá á hacer? (A D. Ramon.)

RAMON. ¡Toma! ¿Qué?...
(¡Qué preguntas tiene el chico!...)

PEPA. Vamos. (Tomando con temblor el brazo de Ruperto.)

RUP. (Al cabo y al fin
esto es otra cosa), ya
estamos en marcha, (¡ah!)
¡Tiembla, pobre serafin!
Ea, que acerquen el coche, (A un criado.)
puesto que ya se acabó
el *gran dia*, (¿como no
sea mejor por la noche?...)

PEPA. Adios, Luisa, adios, mi bien,
adios, papá.

RUP. Adios, los dos.

PERIQ. Adios, prima mia.

PEPA. ¡Adios!

RUP. Que ustedes lo pasen bien.

MÚSICA.

RAMON. Adios, hija, recibe
mi bendicion.
SUSANA. Adios, yo te bendigo,
adios, adios.
LUISA. Adios, hermana mia
del corazon.
PERIQ. Adios, prima del alma,
adios, adios.
(Todos llorando, Pepa del brazo de Ruperto.)
SUSANA. Usted me perdone, (A Ruperto.)
yo no puedo más,
estoy estallando,
tengo que llorar.
¡Ah, ah, ah, ah!
RAMON. Yo, en mirando llantos,
no sé contener
las lágrimas mias
y lloro tambien.
¡Je, je, je, je!
PERIQ. Yo, que de la vida
piso en el Abril,
lloro por tu causa...
lloro... porque sí.
¡Ji, ji, ji, ji!
PEPA. Adios, prendas de mi alma,
no os olvidaré jamas,
que me enseñais el camino
que va á la felicidad.
RUP. (Lloran porque me la llevo,
más debieran de llorar,
si me la dejára aquí,
siendo de mi propiedad.)
Adios, doña Susana,
adios, don Ramon,
adios, Luisita.
TODOS. ¡Adios, adios!

NOTA IMPORTANTE.

Esta zarzuela puede hacerse como comedia, sin más que suprimir *de raiz* los cantables.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

COMEDIAS.

Mi Mamá.
Marica-Enreda. . . . . } (Con D. Juan Dot.)
Las Ferias de Madrid. }
Cómo se rompen palabras. (Con D. Cayetano Suricalday.)
La boda de Quevedo.
¡En crísis!
Un Huésped del otro mundo.
Con el Diablo á cuchilladas.
El alma del rey García.
Sin prueba plena.
Un Hombre importante.
Don Tomás.
El reló de San Plácido.
La calle de la Montera.
El querer y el rascar...
Los Infieles. (Con D. Luis Mariano de Larra.)
El Amor y la Gaceta.
El todo por el todo.
A la puerta del cuartel.
El bien tardío. (Segunda parte de el Loco de la guardilla.)
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas. (*Refundicion.*)
La Oveja descarriada.
Las dos Hermanas.
Todos al baile.
Dos Napoleones.
Perdonar nos manda Dios.

ZARZUELAS.

Zampa. . . . . . } (Con D. Miguel Pastorfido.)
Harry, el Diablo. }
El último mono...
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Don Genaro.
La edad en la boca.
Una historia en un meson.
El Loco de la guardilla.
Luz y sombra.
Entre bastidores.
Flor de los Cielos.
El gran dia.